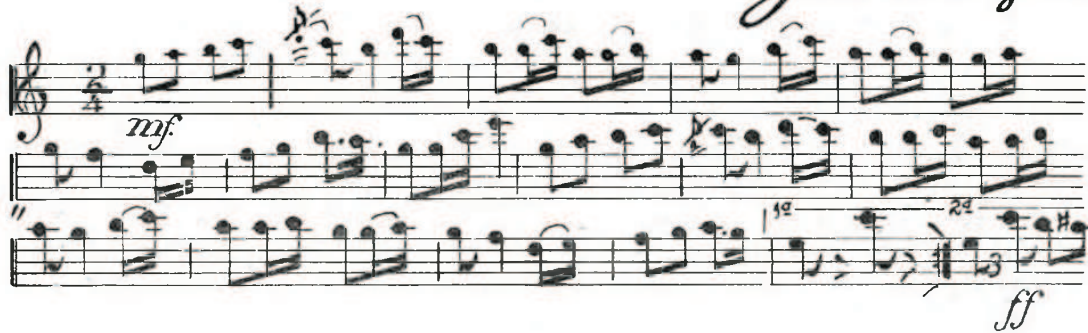


El Centenario

Pasodoble

José de Erviti



He revuelto el archivo de la Banda de Rentería hasta tener en mis manos los papeles mugrientos y rotos de un pasadoble: "El Centenario".

Y he confirmado mis datos; los aireo, para que los renterianos vayan escribiendo su anécdota local y sepan que se oyó por las calles de San Sebastián.

¿Cuándo? En el cabalgar de los dos siglos —Guerra de Cuba y los cien ahogados de Ondárroa—, una airosa estudiantina donostiarra la incorporó a su repertorio; todavía hoy, en el txoko de Gaztelubide, los días —quise decir las noches— de humor, su Fanfarre la deja oír.

Pues bien, en esos papeles aparece el nombre del autor: José Erviti. Se aclaran así dudas de renterianos.

—o—

Pero de lo que yo quería escribir es de la ocasión: la de las 7 de la tarde de la víspera de "madalenas"; cuando la banda, sus papeles mugrientos y el cohete se conjugan junto al reloj del Ayuntamiento.

Primera campanada y ¡pum...! y ¡chim...! dan la salida. A la Banda, a la alegría del pueblo y al garbo marcial del abanderado.

"Macutso" —Félix Adúriz—, de oficios varios: guardia municipal antes, sisero luego, cobrador de arbitrios, sigue la tradición de Dadebat, el de la Real Compañía Asturiana de Minas; ambos, portadores con fanfarronería de la Bandera.

A toda vela, muy generosa de tela, desplegada sobre la cabeza de los renterianos como si quisiera disipar de sus mentes artesanas la fatiga de la labor de un año preparándolos para la fiesta; pura liturgia.

Testigo hace años de este momento, los revuelos de la Bandera me trajeron el recuerdo de otra fiesta, pero ésta religiosa. La de la Bandera del Jueves Santo en mi parroquia koshkera de San Vicente.

De ceremonia honda, don Francisco Urquía —el cura de las crónicas internacionales en el Pueblo Vasco—, también la sacudía a bandazos en el altar mayor.

Algo así, pero distinta, es la técnica del abanderado de Rentería, la de Félis.

Un guizón tieso, firme, fuerte, marcando el paso militarmente, rígido, no diré que con el paso de la oca, pero casi, casi...

Su fama saca a las gentes a las aceras. Oyen la marcha, sí, pero quieren «ver» a su abanderado.

Apura la geometría de su zancada hasta alcanzar el centro exacto del cruce de calles, taconeando de forma que mueve a admiración de niños y benévola sonrisa de mayores.

—Como Dadebat...— dicen los viejos.

Así quiero que siempre sea la marcha del Centenario en Rentería: tradición de un pueblo músico al que anuncian sus fiestas con música, lo llevan a la Salve de la Ermita con música y música grande —polifónica o profana, en la Parroquia o en el kiosco—, es el contrapunto del jolgorio honesto y sano de este gran pueblo.

¿Importaba algo que se supiera o no de quién era la marcha del Centenario? De todos modos, ahora ya lo sabéis: de José Erviti.

Y, ¡ahí está...! Aprisionada en unos papeles mugrientos y rotos, cobrando vida, color y sonido —pero sólo en "madalenas"—, en las fiestas de la villa.

Juan Gorostidi

